

El caballo de cansado
Ya mudar no se podía;
Camina por donde quiere,
Que no le estorba la vía.

El rey va tan desmayado,
Que sentido no tenía;
Muerto va de sed y hambre,
Que de velle era mancilla.

Y va tan tinto de sangre,
Que una brasa parecía;
Las armas lleva abolladas,
Que eran de sangre perdida.

La espada lleva hecha sierra
De los golpes que tenía;
El almete de abollado
En la cabeza se hundía.

La cara llevaba hinchada
Del trabajo que sufría;
Subióse encima de un cerro
El mas alto que veía.

Desde allí mira su gente
Como iba de vencida;
De allí mira sus banderas
Y estandartes que tenía,

Como están todos pisados,
Que la tierra los cubría.
Mira por los capitanes,
Que ninguno parecía.

Mira el campo tinto en sangre,
La cual á arroyos corría.
El, triste de ver aquesto,
Gran mancilla en sí tenía.

Llorando de los sus ojos,
Desta manera decía:
„Ayer era rey de España,
Hoy no lo soy de una villa.“

„Ayer villas y castillos,
Hoy ninguno poseía;
Ayer tenía criados
Y gente que me servía;

„Hoy no tengo una almena
Que pueda decir que es mía.
Desdichada fue la hora,
Desdichado fue aquel día.“

„En que nací y heredé
La tan grande señoría;
Pues lo había de perder
Todo junto y en un día.“

„O muerte! ¿porqué no vienes
Y llevas esta alma mía
De aqueste cuerpo mezquino,
Pues te se agradecería?“

15.

Lo mismo que en el anterior romance se cuenta en este: la desgracia de Don Rodrigo en la batalla y su vergonzosa huida, lamentos y desesperación.

Las armas y venas rotas,
El estoque en sangre tinto,
Huye vergonzosamente
De la batalla Rodrigo.

Ciégame el polvo los ojos,
Y con temor del peligro
Los pies y la razón pierden
Juntamente los estribos.

Al fin subió como pudo
Sobre un cerrillo propincuo,
Si de alguna suerte sube
Quien de tan alto ha caído.

Mira desde allí la sangre
De aquellos Godos antiguos
Vertida en valde y mezclada
Con la de infames Morillos.

Mira las cruces bermejas,
Divisas del cristianismo,
Rendidas infamemente
Al estandarte morisco.

Esto contempla, y tras esto
Sus dos ojos vueltos rios,

Conociéndose culpado,
Así razona consigo:

„Justamente ordena el cielo
Que, pues á Dios hice guerra,
Perdido el reyno del suelo,
Sólo para mí consuelo
Tenga siete pies de tierra;

„Y si por vanos antojos
Quebré la divina ley,
Hoy me miren estos ojos
Vasallo de mil enojos,
Habiéndome visto rey.

„Tambien, porque mi castigo
Igual á la culpa sea,
El reino da al enemigo,
Porque, siendo yo testigo,
Él lo goce y yo lo vea.

„Y déjame solamente,
Por mejor me deshorrar,
Caballo que me consiente
Huir vergonzosamente,
Y estoque por me matar.“

16.

*Un capitán godo presencia y llora la derrota de los suyos
junto al Guadalete, y rompe en maldiciones contra el traidor
Don Julian.*

De lo mas alto de un monte,
A quien Guadalete baña,
Mirando estaba Lisbérto
La temerosa batalla.
Mira que los Españoles
Y bravos Godos desmayan,
No pudiendo resistir,
La mahomélica saña.
Dice con cansada voz
El infante estas palabras,
Contemplando la ruina
De toda la gente hispana:
„¡Ay España, España,
Que culpa no mereces y te
abrasas!

„¡O cruda causa
Y mas traidor Rodrigo,
Que por tu torpe amor fue tal
castigo!
¡Ay dulce patria querida,
De tantos grados honrada,
A costa de noble sangre
En su amparo derramada!

¡Ay madre honrada del mundo
Y de un hijo, deshonrada,
Que sin ser nada le hiciste
Rey para hacerte nada!
El ser le diste de rey,
Y desconocido paga
Tan subido beneficio
Con deshonrar á la Cava.
¡Ay España, etc.

„¡O traidor conde Julian!
¿En qué te ofendió tu patria?
Di, ¿porqué el pecado ageno
Lo haces su propia causa?
Si Rodrigo te ofendió,
Matárasle, y abrasaras
Su linage, sus parientes,
Su vida, su honor, su casa.
Mas en efecto un traidor
Ningunos respetos guarda
A patria, padre ni rey,
Si la traicion es pensada.
¡Ay España, etc.

17.

*El vencido rey Don Rodrigo huye seguido de un su capitán, el
cual se va para Tolédo, y allí refiere la desventura del rey á la
reina, de quien se despide tristemente.*

Ya se sale de la priesa
El rey Rodrigo cansado;
Pusiérase hácia una parte
Por de allí mirar su campo.

Ve que su gente se apoca,
Y que ya va desmayando.
Desque esto vido Rodrigo,
No pudo demas mirallo;

Porque bien ve que los suyos
Ya no pueden soportallo;
Volvió las riendas apriesa,
Da de espuelas al caballo.

Huyendo va á más andar
Por un dromedal abajo;
Viólo huir Aliastras,
Un su capitan honrado.

Acordó seguir tras él,
Pero no pudo él hallarlo.
Desque vió que no le halla,
Á Toledo hubo llegado.

Donde quedara la corte,
Y la reina había quedado.
Pesábale por llevar
De su rey tan mal recado.

En entrando por la puerta,
Comenzó á decir llorando,
„Ya, señora, no sois reina,
Ya no teneis ningún mando,

„Porque en ocho batallas
Perdistes todo el estado;
Perdistes el rey Rodrigo,
El vuestro marido honrado;

„Porque le ví ir huyendo
Muy malamente llgado,
Y que á la hora de agora
Será muerto ó cativado.“

La reina, sin oír mas,
Cayó tendida en su estrado;
Después de grandes cuatro horas
En su sentido ha tornado.

Mandó á Aliastras que cuente
Todo como había pasado.
Aliastras se lo cuenta,
Que nada había dejado.

La reina con gran congoja
Dixo: „Ya lo he yo tragado,
Porque la noche pasada
Un mal sueño había pasado.

„Y es que via el rey Rodrigo
Con el gesto muy airado,
Con ojos vueltos en sangre,
Que iba muy apresurado.

„Para ir á vengar la muerte
Del desdichado Don Sancho,
Y que volvía sangriento
Y su cuerpo mal llgado,

„Y que se llegaba á mí,
Y me tiraba del brazo,
Y decía estas palabras,
Muy fuertemente llorando:

„Quédate á Dios, reina triste,
Quédate á Dios, que me parto.
Los Moros me han ya vencido,
Los Moros me han sojuzgado.

„No cures llorar mi muerte,
No cures llorar tu estado;
Procúrate de esconder
Allá en lo mas apartado.

„Véte luego á las montañas
De aquel reino asturiano,
Porque no hay otro remedio,
Si quieres quedar en salvo;
Porque España y lo demas
Todo está ya sujetado.“

18.

*El vencido rey Don Rodrigo va por los campos buscando asilo;
y es encaminado á una hermita por un pastor.*

Despues que el rey Don Rodrigo
A España perdido habia,
base desesperado
Por donde mas le placia.

Métese por las montañas
Las mas espesas que habia,
Porque no lo hallen los Moros
Que en seguimiento iban.

Topado ha con un pastor
Que su ganado traia;
Dijole: „Dime, buen hombre,
Lo que preguntarte queria.

„Si hay por aqui poblado
O alguna caseria,
Donde pueda descansar;
Que gran fatiga traia.“

El pastor respondió luego
Que en valde la buscaria,
Porque en todo aquel desierto
Solo una hermita habia,
Donde estaba un hermitaño
Que hacia muy santa vida.

El rey fue alegre de esto,
Para allí acabar su vida.

Pidió al hombre que le diese
De comer, si algo tenia,
El pastor sacó un zurrón,
Que siempre en él pan traia.

Dióle dél y de un tasajo
Que á caso allí echado habia;
El pan era muy moreno,
Al rey muy mal le sabia.

Las lágrimas se le salen;
Detener no las podia,
Acordándose en su tiempo
Los manjares que comia.

Despues que hubo descansado,
Por la hermita le pedia;
El pastor le enseñó luego
Por donde no erraria.

El rey le dió una cadena,
Y un anillo que traia;
Joyas son de gran valor,
Que el rey en mucho tenia.

19.

Don Rodrigo llega á una hermita, donde encuentra un santo hermitaño que le acoge y consuela. Hace allí dura penitencia el monarca pecador, y termina su vida santamente.

Comenzando á caminar,
Ya cerca el sol se ponía;
Llegado es á la hermita
Que el pastor dicho le habia.

Él, dando gracias á Dios,
Luego á rezar se ponía;
Despues que hubo rezado,
Para el hermitaño se iba.

Hombre es de autoridad,
Que bien se le parecía;
Preguntóle el hermitaño,
Como allí fue su venida.

El rey, los ojos llorosos,
Aquesto le respondia:

„El desdichado Rodrigo,
Yo soy, que rey ser solia.

„Vengo á hacer penitencia
Contigo en tu compañía;
No recibas pesadumbre,
Por Dios y santa Maria.

El hermitaño se espanta;
Por consolallo decia:
„Vos cierto habeis elegido
Camino cual convenia.

„Para vuestra salvacion;
Que Dios os perdonaria.“
El hermitaño ruega á Dios
Por si la revelaria.

La penitencia que diese
Al rey, cual le convenia,
Fuele luego revelado
De parte de Dios un dia:

Que le meta en una tumba
Con una culebra viva;
Y esto tome en paciencia
Por el mal que hecho habia.

El hermitaño al rey
Muy alegre se volvia;
Contóselo todo al rey,
Como pasado lo habia.

El rey, de esto muy gozoso,
Luego en obra lo ponía;
Métese como Dios manda,
Para allí acabar su vida.

Y el hermitaño muy santo
Mírale el tercero dia:
„Como os va, el buen rey?
¿Vaos bien con la compañía?“

„Hasta agora no me ha tocado,
Porque Dios nó lo queria;
Ruega por mí, el hermitaño,
Porque acabe bien mi vida.“

El hermitaño lloraba,
Gran compasion le tenia;
Comenzó á consolar
Y esforzar cuanto podia.

Despues vuelve el hermitaño
A ver ya si muerto habia;
Halla que está rezando,
Y que gemia y plañia.

Preguntóle como estaba,
„Dios es en la ayuda mia,
Respondió el buen rey Rodrigo:
La culebra me comia.“

„Cómeme ya por la parte
Que todo lo merecia,
Por donde fue el principio
De la muy grande desdicha.“

El hermitaño lo esfuerza,
El buen rey allí moria.
Aquí acabó el rey Rodrigo,
Y al cielo derecho se iba.



JUNTA DE ANDALUCÍA

El arrepentimiento de Don Rodrigo da asunto á un romance particular y de mérito mediano, que empieza así:

Para los que os ofensaron

Descendistes entre nos: y ofendidos

Que si el hombre non errara,

Non vós humanábais vos.

Este acto de devoción versificado concluye con la cuarteta siguiente:

Con esto illegó do estaba

Un hermitaño varon, que con término prudente

Que con término prudente

Su doliente alma curó.

En este trozo de romance, citado por el Señor Depping se nota afectación de lenguaje antiguo en el primer cuarteto, lenguaje no el usado cuando la composición fue hecha, pues la acreditada de moderna la fluidez del verso, el asonante, el estilo y hasta la dición cuando se olvida el autor, de que está remedando. De esto mismo hay ejemplos en romanceros modernos y señaladamente en el del Cid, donde los romances:

Cuidando Diego Lainez,

y:

Non es de sesudos homes

son claramente de fines del siglo XVI. y están llenos de palabras desusadas ya al terminar el siglo XV.

Lamentaciones de Don Rodrigo vencido y encerrado en su guarida.

En el espejo los ojos

De una imagen de la muerte,

Y la memoria en su fin

Por lo que su fin promete,

Dando de su corazon

Agua á los ojos que vierte,

Y los ojos á la boca

Que de sus lágrimas bebe.

El miserable Rodrigo

Puesto en el fin de su suerte

Regalaba una culebra,

Porque en sus carnes se cebe.

Con el raudal de los ojos

Ya la muda lengua mueve;

Que lengua y ojos pregonan

La pasión que el alma siente:

„¡Cava, me acaba!

Acaba, culebra, muerde,

Descubre la pintura de la

muerte.“

„Púsome en su guerra amor

La Cava del lance fuerte,

Y á fuerza vencí la fuerza,

Y no pude á mí vencerme.

„Agora conozco y veo, „Si la fama y la memoria
Cuanta mas gloria merece Y el mundo se enmudeciese,
El que se vence á sí mismo, Cegasen los coronistas,
Que no el que al contrario vence. Para que esto no escribiesen!

„Honra debo y no la tengo, „Ha, si el vivir se acabase!
Y si ha de pagar quien debe, „Ha, si la muerte viniese!
¡Ay del pobre, y ay de mí! Mas creo que soy tan malo,
Pues diré cuando me acuerde: Que aun la muerte no me quiere.

„¡Cava, me acaba! „Ya se me acaba el aliento,
Acaba, culebra, muerde, Ya se me cierran los dientes;
Descubre la pintura de la Ya la lengua ha dado punto,
muerte. Con todo decirse puede:
„La voz de mi deshonor, „Cava, me acaba!
Será eterna para siempre; Acaba, culebra, muerde,
Y tenme fama por malo, Descubre la pintura de la
Como otros por buenos tiene. muerte.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

*Cuéntase brevemente como después de la batalla el Moro Muza
con el conde Don Julian asalta y por traicion gana á Car-
mona, matando á cuantos dentro estaban.*

Perdidas son las Españas,
Tarif las habia ganado;
Muza, que es su compañero,
Sobre Carmona es llegado.

Con él está Julian,
Ese alevoso malvado;
Padre era de la Cava,
Que todo el mal ha causado.

No puede haber el castillo,
Que es muy fuerte y torreado;
Pensaron muy gran traicion
Para la haber á su mano.

Muza le mandara al conde
Que con gente de Cristianos
Parezca que van huyendo,
Y que él lo iria acosando:

Que viéndolo los de dentro,
Entrada le habrán dado,
Creyendo que huyen de Moros,
Y así les habrán tomado.

El falso conde maldito
Hizo lo que fue mandado;
Los de dentro lo acogieron,
Muy bien lo habian hospedado.

Hacia allá á la media noche
 La traicion habia obrado;
 Levantóse él y los suyos,
 Las velas habia tomado.

Metieron dentro á los Moros,
 La villa les han ganado.
 Non dejaron hombre á vida
 Esos perros renegados.

22.

Otra vez se refiere la desgracia de Guadalete, y la situacion y desesperadas quejas de Don Rodrigo despues de la batalla. Y cuenta el poeta por encima, como los Moros se hicieron dueños de España y luego fueron perdiendo sus conquistas, hasta ser lanzados de Granada por los reyes Fernando é Isabel.

Triste estaba Don Rodrigo,
 Desdichado se llamaba;
 Gimiendo estaba y llorando
 La gran pérdida de España:

Sino el triste rey Rodrigo
 Que hobó con ellos batalla,
 De donde salió vencido,
 Ya que la noche cerraba.

No solo porque la pierde,
 Mas porque dello fue causa;
 Porque dió bestial amor
 Á esa maldita la Cava.

Llamándose va cuitado,
 Su persona denostaba;
 Los ojos mirando al cielo,
 Con gran pena lamentaba.

Si al rey de aquesto le plugo,
 Á la Cava le pesaba;
 Mas su padre Don Julian
 Ha tomado la venganza.

Quéjase de su ventura,
 Desta suerte razonaba:
 „¡O mal venturoso rey,
 Postrer Godo que reinaba!

Él y su malvada hija
 En Berbería se pasan
 Con el obispo Don Opas,
 Que con él se concertaba.

„Hoy pierdes tu tierra y reino,
 Fortuna lo trastornaba.
 „O conde Don Julian!
 Maldita sea tu saña!

Hace trato con los Móros,
 Venden la tierra cristiana;
 Entraron por Gibraltar
 Como quien entra en su casa.

„Que gran crueldad has mostrado
 Contra la triste de España;
 Yo malo; que obré el pecado,
 Merecia haber la paga.

Ganan á Málaga y Ronda,
 Antequera con Granada,
 Toda Castilla la Vieja,
 Que ninguno lo estorbaba.

„¡Maldita sea la tu hija
 Que de tan gran mal fue causa!
 „Mis ojos sean malditos
 Que su hermosura mirarán!

„Que á no mirarla ellos,
 Todo esté mal se excusaba.
 ¡O gran Dios de cielo y tierra,
 Perdona esta mi alma!

„¡No mireis, justo señor,
 Su pecado, pues pagaba
 El cuerpo que lo tal hizo;
 A ella haced librada!“

Y con gemidos crecidos,
 Sus ojos tornados agua,
 Entrara por un jaral,
 Sus vestidos desnudaba.

Perdióse el rey Don Rodrigo,
 Que hasta agora no se halla.
 Los Moros siguen victoria
 Hasta la peña Hórada.

Hizoles cara Pelayo,
 Ese duque de Cantabria,
 Que con su sobrado esfuerzo
 De lo perdido ganaba

Con las gentes que han huido
 Á Asturias de Santillana.
 Dióle Dios muy gran victoria,
 Que hasta Leon cobraba.

Tomán todos corazón
 Sobre la gente pagana.
 Otros reyes sucedieron
 Que lo perdido ganaran.

Hasta el quinto Fernando,
 Que el Católico lláman,
 Que con su esfuerzo ganó
 El buen reino de Granada.

Este romance es del „Romancero“ de Sepulveda. Con él concluye la serie de los relativos al rey Don Rodrigo. Abel Hugo en su „Romancero del rey Don Rodrigo“ pone 18 romances, y Don Augustin Durau en su „Romancero de romances caballerescos é históricos“ 17, y estos no todos los mismos que los incluidos en esta colección. Las tradiciones relativas á la seducción violenta de Florinda ó la Cava, hija del conde Don Julián, por el último rey de los Godos Don Rodrigo, y la caída del imperio visigodo en España, que de allí resultó, se han conservado largo tiempo en boca de los Españoles, y por lo populares han empuñado á varios poetas á exponerlas ya en composiciones dramáticas, ya en líricas. Lope de Vega en el libro VI. de su „Jerusalén conquistada“ supone que cuenta un cautivo español al victorioso Saladino la historia tal cual la refiere el supuesto Abulcain Tarif Abentarique en la crónica: he aquí un corto fragmento de esta historia:

Dicen que el rey con un pastor al fuego
 Pasó la noche, y sin hacer la salva
 Cenó en paz, y que le dió sosiego
 Cama de campo de tomillo y malva,
 Y que, de sangre y polvo y llanto ciego,
 Al primero crepúsculo del alba
 Tomó una senda, y á morir sugeto,
 Corrido de su fin, murió en secreto.

El mismo Lope compuso sobre este argumento de las aventuras de Don Rodrigo dos comedias, á saber: „El postrer Godo de España,“ y „El último Godo.“ Otro poeta dramático de mucho menos fama, llamado Concha, escribió tambien dos comedias sobre el mismo asunto: „La pérdida de España,“ y „La restauracion de España.“ Tambien puede citarse una pieza del teatro de Valladares intitulada „Egilona, viuda del rey Don Rodrigo.“ Entre las poesías líricas inspiradas por los amores de la Cava debe ante todo hacerse mención de la Oda de fray Luis de Leon intitulada „Profecía del Tajo,“ y de una epístola heroica de Don José de Cadalso con el título „Carta de Florinda,“ inserta en sus poesías, edicion de Madrid de 1821, p. 50. **D.**

Aun podria citarse alguna mas composicion dedicada á los trágicos amores de Rodrigo, de donde salió la perdicion de España, historia que Voltaire compara con la de Lucrecia, creyendo ambas fabulosas, y que Condé en su „Historia de los Arabes“ desecha con desprecio, pero que vive grabada en las imaginaciones españolas desde tiempos muy remotos:

Muy poco ha, dos poetas han publicado composiciones sobre el mismo argumento: Don Ángel de Saavedra, duque de Rivas, y Don José Joaquín de Mora. El poemita del primero, que lleva el nombre de „Florinda,“ no está concluido, ni hay de él publicados mas que fragmentos, si bien de tal manera trabados, que forman un todo. Aunque la „Florinda“ no sea de las mejores composiciones del duque de Rivas, uno de los mejores poetas que hoy cuenta España, tiene buenos trozos descriptivos y primores de diction, á que da realce lo fluido y sonoro del verso. El poemita breve de „Mora,“ intitulado „Don Opas,“ es una obra burlesca, pero no por el estilo antiguo, sino mas bien imitando á „Lord Byron“ en su „Don Juan“ y su „Beppo,“ imitacion hecha con sumo acierto, pero muy ajustada. Merece leerse en estos dos autores la relacion de la aventura del cofre misterioso referida por Mariana, Mora y otros, y de que habla el romance 3. de esta coleccion y 1. de los del rey Don Rodrigo. (Véase „El Moro expósito“ y otras poesías de Don Ángel Saavedra, edicion de Paris, librería hispano-americana, 1831, T. 2., Apéndice, „Florinda,“ Canto 2., octavas 33 á 45, pp. 250 á 254, y las „Leyendas poéticas“ por „Don José Joaquín de Mora,“ edicion de Paris de la misma librería 1840, Tomo único, „Don Opas,“ IV. parte, octavas 65 á 85, p. 570 á 577. Forman agradable contraste al leerlas las dos narraciones y descripciones aqui ahora citadas.) **A. G.**

23.

Tras de la derrota de Guadalete conquistan los Moros á España toda, menos Asturias. Refugiase allí el infante Don Pelayo. Van sobre él los Moros acompañados del traidor obispo Don Opas, quien intenta persuadir á Pelayo que se rinda á los invasores. Resiste el infante con brio, y se traba una recia batalla, de la cual salen vencedores los Cristianos.

Junto al río Guadalete, Con razones engañosas
Que á Jerez era cercano, Le dijo: „¡Mira, Pelayo!
Aquese rey Don Rodrigo Bien sabes el gran poder
Vencido queda en el campo. De los Godos esforzados

Venciólo el Moro Tarif „Que conquistaron á España,
Por el su triste pecado; Y en ella habian reinado;
Los Moros ganan á España, Que nunca fueron vencidos
Toda la habian conquistado De bárbaros y Romanos.

Hasta Asturias de Oviedo, „Por el gran juicio de Dios
Donde se huyó Don Pelayo. Ya su esfuerzo es soterrado;
Á este alzaron por rey Quebrantado es su poder,
Los Cristianos que han quedado. Muertos yacen en el campo.

Cercáronlo en una cueva „Dime tú ¿qué te aprovecha
Mucha gente de paganos; El esfuerzo que has mostrado,
Alzamon llaman al Moro Y encerrarte en esa cueva
Que sobre ellos tiene el mando. Do piensas ser escapado?

Con él vino el mal obispo „¿Cuidas por ventura tú
Dón Opas, ese malvado; Escapar de los paganos,
Era cuñado del conde Y de ellos te rebelar
Que Don Julian es nombrado. Y conseguir temerario

Padre era de la Cava „Lo que no pudo Rodrigo,
Que todo el mal ha causado. Aquese rey afamado,
Combaten recio la cueva Con todos los nobles Godos
Con esfuerzo denodado. Que los ves desbaratados?

Don Opas se llegó á ella „Acuérdate que el su reino,
En un mulo cabalgando; Que en fuerzas fuera abondado,
Hablando está con el rey Y por su sabiduría
Palabras de gran halago. De todo el mundo admirado,

„Ya es perdido y destruido,
Y en no nada es ya tornado.
Pelayo, yo te aconsejo,
La tu vida deseando;

„Que te des luego á los Moros
Con esos tus allegados;
Tú y ellos seréis muy ricos,
De riquezas abondados;

„Si no, morireis á espada,
No escaparéis de sus manos.“
Don Pelayo, cuando oyera
Lo que Don Opas ha hablado,

Recibió muy gran pesar,
Y esta respuesta le ha dado:
„Opas, tu fuiste arzobispo,
Y en letras bien enseñado.

„Bien sabes que tú y el rey
Vitiza, áquese tu hermano,
Enseñastes mal á Dios
Con vuestros grandes pecados;

„Junto con Don Julian,
Ese siervo del diablo,
En saña vos lo metistes,
Por do vino el grande daño.

„En la gente de los Godos,
Varones tan esforzados.
Y aunque esto dure algun tiempo,
Dios no nos habrá olvidado.

„Él á nos dará venganza
Dél que á él hobo cansado.
Yo bien fio en su bondad
Que será como lo hablo.

„Y esto me hace non temer
Los Moros que me han cercado,
Cuanto mas que es mi abogada
Virgen madre con sus santos.

„Todos rogarán á Dios
Nos libre deste quebranto.
Yo creo con estos pocos
De cobrar lo que es ganado

„Á los fuertes nobles Godos,
Á quien se ha hecho el estrago
Que muchas mieses se crían,
Y multiplican de un grano

Y acabando estas razones,
Á la cueva se ha tornado:
Todos los que están con él,
Quedaron muy asombrados

En ver que de tantos Moros
Todos ellos son cercados;
Todos de un corazon
Á Dios estaban rogando

Que los ayudase y libre,
Y no mire á sus pecados.
Cuando vido el mal obispo
Que no aprovecha lo hablado,

Mandó á todos los Moros
Que combaten los Cristianos
Que están sin seso, medrosos,
Y de bien desesperados,

Que acometán con las armas,
Y que los hagan pedazos.
Con muy grandes alaridos
Á la peña están tirando

Muchos honderos con piedras,
Con ballestas y con dardos;
Mas el gran poder de Dios
Lidia por los encerrados.

Ca las piedras y saetas
Y dardos que habian tirado
Vuélvense contra los Meros,
Muchos matan en el campo.

Veinte mil eran los muertos,
 Sin otros muchos llagados.
 Los Moros, cuando esto vieron,
 Todos están asombrados.

Pelayo alababa á Dios
 Por el milagro pasado;
 Cobran todos corazón
 Contra los Moros malvados:

Á unos matan, otros prenden,
 De ellos se han bien vengado.
 Muerto quedaba Alzaman,
 Preso Opaq el malvado.

Por el monte de Anzona
 Huyen los que habían quedado;
 Cayera el monte con ellos,
 Debajo los ha tomado.

Romancero de L. DE SEPULVEDA.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

... de los reinos de Leon...
... el casto Alfonso reinaba...
... hermosa hermana tenia...
... Doña Gimena se llama...
... enamorárase de ella...
... ese conde de Saldaña...
... mas no vivia engañado...
... porque la infanta lo amaba...

ROMANCES SOBRE BERNARDO DEL CARPIO.

24

Refiérese muy brevemente el trato amoroso del conde de Saldaña con la infanta Doña Gimena, como fue habido Bernardo del Carpio y preso el conde.

En los reinos de Leon	Muchas veces fueron juntos,
El casto Alfonso reinaba;	Que nadie lo sospechaba;
Hermosa hermana tenia,	De las veces que se vieron,
Doña Gimena se llama.	La infanta quedó preñada.
Enamorárase de ella	La infanta parió á Bernardo,
Ese conde de Saldaña;	Y luego monja se entraba;
Mas no vivia engañado,	Mandó el rey prender al conde,
Porque la infanta lo amaba.	Y ponerle muy gran guarda.

Bernardo del Carpio es uno de los mas hermosos caracteres históricos que produjo España en los tiempos de la caballeria. En él está representado con la verdadera índole el guerrero de la edad media tosco, franco, valiente y generoso. Su historia da argumento á una serie de romances. Dan en el primero cuenta de su origen segun la historia, ó á lo menos la tradicion le da por cierto. Fue Bernardo del Carpio hijo de Sancho Diez, conde de Saldaña, y de la infanta Gimena, hermana del rey Don Alfonso el Casto. Irritado este de la mala conducta de su hermana, la mandó meter en un monasterio, encerrando al conde en el castillo de Luna, y enviando á que se criase en Asturias al fruto de sus amores clandestinos.

Conforme á una tradicion, que da asunto á algunos romances

siguientes, fueron varios hijosdalgo de la corte, quienes por conducto de dos mugeres enteraron á Bernardo del secreto acerca de su origen. **D.**

Que Bernardo sea un ente puramente imaginario, es la opinion hoy mas valida entre los críticos, especialmente desde que Masden en su „Historia crítica de España“ con empeño y no sin fruto quiso probar que nunca habia existido sino en la imaginación de los poetas y en las consejas que la tradicion perpetúa y la credulidad vulgar admite como verdades probadas. Pero lo cierto es que la tradicion antigua seguida por cronistas é historiadores de tiempos pasados (autores por cierto poco diligentes en examinar la verdad de lo que habian oido y cuentan) supone que Bernardo fue sobrino del rey Alfonso, y que se señaló en la guerra contra los Moros y tambien contra los Franceses. Y no solamente los compositores de romances, sino los poetas drámaticos y uno épico de los mejores entre los de la nacion española toman á Bernardo por su héroe y por argumento de sus cantos las proezas de aquel guerrero invencible. Cervantes por boca de Don Quijote dice que ahogó á Roldan entre sus brazos, así como Hércules á Anteo, suponiendo al famoso paladin frances invulnerable así como Aquiles.

Ne adopta esta tradicion de la invulnerabilidad del guerrero frances Bernardo de Balbuena, cuyo poema del „Bernardo“ por mucho tiempo olvidado ha cobrado últimamente gran crédito en España. Es la obra á que aludimos un rico tesoro de poesia, pero están las preciosidades que contiene tan revueltas con materiales de escaso valor y aun con verdadera escoria, que bien puede explicarse y aun aprobarse la desestima en la cual cayó, y en la cual todavía algunos críticos como Marchena y Hermosilla la juzgan digna de ser conservada. El cotejo con Ariosto y hasta con Boyardo la obscurece, distando como dista el Bernardo no solo del alto mérito poético del „Orlando furioso“, sino aun del nervio del „Orlando enamorado.“

Como dando asunto á tantas y tales obras, vive entre los Españoles viva y estimada la fama de Bernardo del Carpio, segundo solamente al Cid en la edad media, si acaso merece ser llamado segundo quien, segun se supone, además de vencer á los Moros, humilló el orgullo frances, cuando la monarquia de Carlo Magno estaba en su mayor auge y pujanza.

Que haya ó no habido un Bernardo del Carpio, el personaje pintado con su nombre es ideal puramente. El mismo Señor Depping dice que está retratado como un claro varon, modelo de los tiempos de la caballería, y es sabido que la caballería aun no era conocida en el siglo IX., siendo los que la atribuyen nacida en el X., quienes le dan origen mas antiguo.

25.

Refiérese con mas extension que en el antecedente como fue mandado prender el conde por el rey Don Alfonso el Casto, y como el preso al tiempo de serlo declaró al rey la existencia de Bernardo, recomendándosele.

El conde Don Sancho Diaz
De Saldaña era llamado;
Casó con Doña Gimena,
Hermana de Alfonso el Casto.

Y no lo sabiendo el rey,
Ambos se habian desposado;
Y de su ayuntamiento
Nació Bernardo del Carpio.

Mucho pesó al rey Alfonso;
Por el conde habia enviado
A Saldaña donde estaba,
Para dél se hacer vengado.

El conde vino á Leon,
Do está el rey aposentado;
Venido que fue á León,
De venir le habia pesado;

Porque no saliera el rey
A recibirlo y honrarlo;
A mala señal lo tuvo,
De si se habia querellado.

En no traer de su gente,
Aunque el rey lo habia vedado.
Cuando el rey supo que el conde
A Leon habia llegado,

Mandó á sus caballeros
Que lo prendan en entrando.

Venido que fuera el conde
A besar al rey la mano,

Luego fuera el conde preso.
Al rey habia preguntado:

„¿Señor, en qué os ofendí?
¿Porqué soy tan mal-tratado?“

„Asaz hecistes, el conde;
Que bien sé lo que ha pasado

Entre Gimena mi hermana
Y vos, conde mal mirado.

„Pero yo os prometo y juro
Que vos seais castigado,

Que en toda la vuestra vida
De prison no sereis librado.

„Morireis de dentro de ella,
En Luna aherrojado.“

„Mi Señor, sois vos el rey,
Respondió el conde llorando;

„Hareis vos vuestro querer
Contra mí, vuestro vasallo.

Por merced, Señor, os pido
Que tomedes á Bernardo

„Que se cria en las Asturias;
Que es hijo de vuestra hermana.

De mi pecado no ha culpa,
Que yo soy el que he errado.“

Este romance, de L. de Sepulveda es complemento del que lo antecede, en el cual van solo apuntados sinceramente los sucesos; habiéndose de las visitas de los amantes en secreto. Lorenzo de Sepulveda supone un matrimonio secreto, que acaso no hubo. **D.**

Elvira Sanchez, que crió á Bernardo, le descubré que es hijo legítimo del conde Saldaña, y de Doña Gimena, lo cual ignoraba el mancebo, creyéndose bastardo del rey. Afectos vivos de Bernardo al saber la historia y suerte de sus padres.

Contándole estaba un día
Al valeroso Bernardo
Elvira Sanchez, su aya,
Que de niño le ha criado:

„Sabredes, fijo, sabredes,
Por lo que habeis preguntado,
Que no sois bastardo, non,
Del rey Don Alfonso el Casto.“¹⁾

Bernardo replica: „¿Pues
Algun padre me ha engendrado?
Padre fidalgo habeis, fijo!
Fidalgo, que non villano.“

„El conde Don Sancho Diaz,
Que en Saldaña es su condado,
Os hobo en Doña Gimena,
En casa del rey estando.“

„Y como su hermana era,
Por vengarse del agravio,
En el castillo de Luna
Puso al conde aprisionado,
Y á vuestra madre tambien
Reclusa, y á buen recaudo.
Porque, aunque público, non
Fue el matrimonio aclarado.
Casáronse los dos solos,
Por lo que no sois bastardo.“

„Y para mas se vengar
Y facer vos mal y daño,

Da sus reinos al Frances,
Faciéndoos desheredado.“

„Por lo cual parece mal,
Fijo! al mundo, que tu brazo
Consienta que esté el buen conde
Afligido, preso y cano.“

„La culpa teneis vos, madre!
En habérmelo callado;
Pues si lo hobiera sabido,
Ya le hobiéra libertado.“

„Si todo este largo tiempo
Que con nusco habeis estado
Hemos callado el secreto,
Fue por temor del tirano.“

„Fincad en esto, vos digo,
Y notad que abaldonado
Estais del vulgo parlero
Que ha entendido y sabe el caso.“

Bernardo le dice: „Basta,
Mi madre! ya lo fablado
Para servir de acicate,
Al fijo del padre honrado.“

Al cielo vuelve los ojos,
Y en mil lágrimas bañando
Su hermosa afrentada faz,
Dice, mordiéndolo los labios:

1) Como dijo Alfonso el Casto.

„No se honren mis amigos
De me llevar á su lado, no sé
Y yo entre los Morós finque
Preso, muerto ó mal llagado.

Y cuando esté en mas aprieto,
Se me canse el diestro brazo:

„Que si por bien no me da
Alfonso á mi padre amado,
Que le tengo de seguir,
Como á cruel y tirano!“

„Y arrástreme mi troton
Fasta me facer pedazos;

Este romance como algunos otros remeda ser mas antiguo que lo que es real y verdaderamente. Ciertas voces antiguadas cuadran mal con el estilo general, que prueba ser obra del siglo XVI.

A. G.

27.

Refiérese como supo Bernardo de quien era nacido, y las quejas y reyertas que tuvo con el rey, á quien pidió por el conde su padre.

En corte del casto Alfonso
Bernardo á placer vivia
Sin saber de la prisión
En que su padre yacia.

Melendez era el renombre
Que sobre nombre tenia.
Con estas dueñas hablaron
En gran puridad un dia,

Á muchos pesaba della,
Mas nadie se lo decia;
Ca non osaba ninguno,
Que el rey se lo defendia.

Diciendo: „Nos os rogamos,
Señoras, por cortesia,
Que le digais á Bernaldo
Por qualquier manera ó via,

Y sobre todos pesaba
Á dos deudos que tenia;
Uno era Vasco Melendez,
Á quien la prisión dolia;

„Como yace preso el conde
Su padre Don Sancho Diaz;
Que trabaje de sacarlo,
Si puidiere, en cualquier guisa;

Y el otro Suero Velasquez,
Que en el alma lo sentia.
Para descubrir el caso
En su puridad metian

„Que nos al rey le juramos
Que de nos no lo sabria.“
Las dueñas, quando lo vieron,
Á Bernaldo lo decian.

Á dos dueñas hijasdalgo
Que eran de muy grand valía;
Una era Urraca Sanchez,
La otra dicen María.

Quando Bernaldo lo supo,
Pesóle á gran demasia,
Tanto, que dentro en el cuerpo
La sangre se le volvia.

Yendo para su posada,
Muy gran llanto hacia;
Vistióse paños de luto,
Y delante el rey se iba.

El rey, cuando así lo vió,
Desta suerte le decía:
„¿Bernardo, por aventura
Codicias la muerte mia?“

Bernaldo dijo: „Señor!
Vuestra muerte no quería;
Mas duélème que está preso
Mi padre, gran tiempo había.

„Señor! pidoos por merced,
Puesque yo os lo merecía,
Que me lo mandedés dar.“
Empero el rey con gran ira

Le dijo: „Partios de mí,
Y no tengais osadía
De mas esto me decir;
Ca sabed que os pesaría.

„É yo juro y os prometo
Que en quantos dias yo viva,
Que de la prision no veades
Fuera vuestro padre un dia.“

Bernardo con gran tristeza
Aquesto al rey respondia:
„Señor, rey sois, y haredes
A vuestro querer y guisa.

„Empero yo ruégo á Dios,
Tambien á santa María,
Que él os meta en corazon
Que lo soltedes aina;

„Ca yo nunca dejaré
De serviros todavía.“
Mas el rey con todo esto
Amábale en demasia.

Y así se pagaba dél
Tanto quanto mas le via;
Por lo cual siempre Bernaldo
Ser hijo del rey creia.

Este mismo romance está en la coleccion de Lorenzo de Sepulveda, pero con muchas variantes, empezando así:

En Luna está preso el conde
Quien grandes dias había,
Bernardo, que era su hijo,
De su prision no sabia etc.

28.

Traición que arma el rey á Bernardo. Este la burla, y hecho firme en el Carpio, su villa, se avista con el rey, sucediendo entre ambos palabras injuriosas y de amenaza.

Con cartas y mensageros
El rey al Carpio envió;
Bernaldo, como es discreto,
De traicion se receló.

Las cartas echó en el suelo,
Y al mensagero así habló:
„Mensagero sois, amigo,
Non mereceis culpa, non!

„Mas al rey, que acá te envía,
Dígasle tú esta razón:
Que no lo estimo yo á él,
Ni aun á cuantos como él son.

„Que os mataron el caballo,
Y aun á vos querían matar.
Bernaldo como traidor
Dentre dellos vos fue á sacar.

„Mas por ver lo que me quiere,
Todavía allá iré yo.“
Y mandó juntar los suyos,
Desta suerte les habló:

„Allí me disteis el Carpio,
De juro y de heredad;
Prometísteme á mi padre,
Non me guardaste verdad.“

Cuatrocientos sois los míos,
Los que comedes mi pan;
Los ciento al Carpio irán
Para el Carpio guardar.

El rey:

„Prendedlo, mis caballeros!
Que igualado se me ha.“

„Los ciento por los caminos
Que á nadie dejen pasar;
Doscientos ireis conmigo
Para con el rey hablar.

Bernardo:

„¡Aquí, aquí, los mis doscientos
Los que comedes mi pan;

„Y si malo me aviniere,
Lo peor será tornar.“
Por sus jornadas contadas
Á la corte fue á llegar.

„Que hoy era venido el día
Que honrá habemos de ganar.“
El rey, desque aquesto viera,
Desta suerte fue á hablar:

Bernardo:

El rey:

„¡Dios os mantenga, buen rey,
Y á cuantos con vos están!“

„¿Qué ha sido aquesto, Bernaldo,
Que así enojado te has?
¿Lo que hombre dice de burla,
De veras vas á tomar?

El rey:

Yo te dó el Carpio, Bernaldo,
De juro y de heredad.“

„¡Mas vengades vos, Bernaldo,
Traidor, hijo del mal padre!
„Dite yo el Carpio en tenencia,
Tú tómaslo de heredad.“

Bernardo:

„Aquestas burlas, el rey!
No son burlas de burlar.

„Engañaisvos vos, el rey!
Y non decides verdad;
Que si yo fuese traidor,
A vos os cabia en parte.

Llamástesme de traidor,
Traidor, hijo de mal padre;
El Carpio yo no lo quiero,
Bien lo podeis vos guardar;
Que cuando yo lo quisiere,
Muy bien lo sabré ganar.“

„Acordárseos debía
De aquella del Encinal,
Cuando gentes extranjeras
Allí os trataron tan mal.

29. *Guerran con los Moros Bernardo y el rey, cada cual por su lado. Ambos vencen; señalándose Bernardo con su victoria de Val-de-Moros.*

No cesando el Casto Alfonso
De con los Moros lidiar,
Una muy gran hueste de ellos
La tierra le van á entrar:

Tantos eran de los Moros,
Que era cosa de espantar;
Los cuales, muy esforzados
En ser tantos ademas,

Hicieron de sí dos partes,
Y fuéronse así á ordenar:
La una fue á Polvoreda,
La otra fue á aquel lugar

Do el rey Alfonso estaba,
El cual sin lo recelar
Fue muy esforzadamente
Contra ellos sin tardar.

Dos partes de la su gente
El rey luego hecho ha;
Con la una va Bernaldo,
Con la otra el rey se va.

Bernaldo va contra aquellos
Que á Polvoreda se van;

Y con ellos fue á hallarse
Donde su batalla han.

Tantos en el Val-de-Moros,
Frontero de Portugal,
Venció Bernaldo; y mató
Tantos dellos ademas,

Que querer hombre decillo
Seria nunca acabar.
El rey Alfonso otrosi
Con los otros fuera á dar:

Cerca del rio de Duero
Alli fueron á lidiar;
Tan bien se hubo el rey con ellos,
Tanto se fuera á esforzar,

Que mató doce mil Moros,
Y fue tal la mortandad,
Que los pocos que escaparon
Llevaron bien que contar.

Y muy rico y muy honrado
El rey se fue á tornar
Á su ciudad de Oviedo,
Donde fuera á descansar.

30.

Entran en son de guerra por España los Franceses: Derrótalos Bernardo, matándoles á su capitan Don Bueso, y pide al rey en recompensa de su victoria la libertad de su padre, la cual no le otorga el rey, que antes se la habia prometido.

Estando en paz y sosiego
 El buen rey Alfonso el Casto,
 Que de lidiar con los Moros
 Estaba muy fatigado,
 Nuevas le fueron venidas
 Que por la tierra le ha entrado
 Un alto hombre de Francia,
 Que don Bueso era llamado,
 Con gran hueste de Franceses,
 Que la tierra le han entrado.
 El rey fue luego sobre él
 Con su sobrino Bernaldo;
 Su batalla han en Osejo,
 Que es un lugar castellano.
 Muchas gentes ademas.
 Murieron de cada cabo;
 Y estando unos á otros
 Crudamente peleando,
 Bernaldo y Don Bueso á dicha
 En uno se habian hallado;
 Bernaldo mató á Don Bueso,
 Aunque era muy esforzado.
 Los Franceses viendo esto,
 Desempararon el campo.
 Pues la batalla vencida
 Y el campo todo robado,
 Bernaldo suplicó al rey,
 Pues se lo tenia mandado,
 Que le soltase á su padre;
 Ca despues que fue avisado
 De como yacia en prision,
 Era siempre acostumbrado
 De en cada lid que venciese
 Al rey le haber demandado.
 Y el rey le lo prometia
 Siempre que andaba libiando;
 Más despues no se lo daba,
 Cuando en paz y sosegado.
 Como otras veces hacia,
 Aquesta se le ha negado;
 Bernaldo con gran pesar
 No quiso ir mas á palacio.
 Antes, sin servir al rey,
 Gran tiempo estuvo encerrado,
 Que á ningun cabo salia,
 Ni cabalgaba á caballo;
 Ni mas de cosa del mundo
 Mostraba tener cuidado.
 Pena le daba el placer,
 De lo triste era pagado.
 Ya no curaba de fiestas,
 Á que él era aficionado;
 Todo pesar y tristeza
 Le era á él muy gran descanso.
 De aquesto pesaba mucho
 Á todos los hijosdalgo;
 Que bien quisieran que el rey
 Le hubiera á su padre dado,
 Pues tantas veces por él
 Era la muerte escapado,
 Sin perder jamas batalla
 Do con él hubiese entrado.

31.

Lamentos del conde de Saldaña en su prision, creyéndose olvidado de su hijo ya célebre por sus hazañas.

Bañando está las prisiones
Con lágrimas que derraña
El conde Don Sancho Diaz,
Ese Señor de Saldaña.

Y entre el llanto y soledad
Desta suerte se quebaja
De Don Bernardó su hijo,
Del rey Alfonso y su hermana:

„Los años de mi prision
Tan aborrecida y larga
Por momentos me lo dicen
Aquestas mis tristes canas.

„Cuando entré en este castillo,
Apenas entré con barbas,
Y agora por mis pecados
La veo crecida y blanca.

„¿Que desuido es este, hijo?
¿Como á voces no te llama
La sangre que tienes mia
Á socorrer donde falta?

„Sin duda que te detiene
La que de tu madre alcanzas;
Que por ser de la del rey,
Juzgarás cual él mi causa.

„Todos tres sois mis contrarios;
Que á un desdichado no basta
Que sus contrarios lo sean,
Sino, sus propias entrañas.

„Todos los que aqui me tienen
Mé cuentan de tus hazañas,
Si para tu padre no,
Dime ¿para quien las guardas?

„Aqui estoy en estos hierros,
Y pues dellos no me sacas,
Mal padre debo de ser,
¡O mal hijo, pues me faltas!

„Perdóname, si te ofendo,
Que descanso en las palabras;
Que yo como viejo lloro,
Y tú como ausente callas.“

Las quejas del padre de Bernardo sobre la indiferencia y insensibilidad de su hijo son ternísimas. Fuerza es suponer que media un intervalo considerable entre estas quejas y los hechos referidos en el romance que inmediatamente antecede, pues aqui en este último hablaba el conde de la gloria adquirida por su hijo. **D.**

Si este romance es moderno (como con razon afirma el Señor Depping), y si peca de verboso, bien compensa la última falta no solo por lo noble de los pensamientos, sino por lo vivo y nervioso de su expresión. Su versificación es hermosa, y su dición correcta. Bien habria podido notar el Señor Depping que el romance inmediatamente anterior, al cual con razon da grandes alabanzas, es tambien moderno y acaso de fecha no mas antigua que el presente, segun acredita el estilo y señaladamente lo conceptuoso de la 7. cuarteta:

„Todos tres sois mis contrarios etc.,

y mas aun los dos versos finales con las ideas que encierran y el modo simétrico de expresarlas:

Que yo como viejo lloro,

Y tú como ausente, callas: **A. G.**

32.

Celebra el rey consejo sobre propuestas hechas por el emperador frances, las cuales menoscaban la independendia y gloria de España. Diversos pareceres de los consejeros. Tumulto popular y discurso de Bernardo, persuadiendo á resistir al poder frances.

Retirado en su palacio
Está con sus ricos homes
Alfonso, rey de Castilla,
En Leon, do está su corte.

Otros dicen; „No es afrenta,
Ni es bien que por tal se tome,
Ampararse nn reino de otro
Con honradas condiciones.“

Y despues de haber propuesto
Su intento y sus pretensiones:
Á los de guerra y estado,
Que atentos le escuchan y oyen;

En estas dudas estaban,
Quando en confusos montones
Por el inquieto palacio
Cantidad de gente rompe

En confuso conferir
Se oye un susurro discorde;
Que sala y palacio asorda
La diversidad de voces.

Gritando: „¡ Viva, Castilla
Y sus temidos Leones!
¡ Viva el casto rey, Alfonso!
Con tal que esta voz no estorbe.

Unos dicen: „Libertad
Es bien que Castilla goce;
Que harto tiempo ha sido esclava
Del profeta falso, torpe.

„¡ Viva quien la reforzare!
¡ Y sino, en nuestros estoques
Ha de dejar hoy la vida
Desde el pechero hasta el noble!

„Si no es que nuestras miserias,
Nuestras culpas y errores
Nos tengan ya condenados
Á extranjeras sumisiones,

„¡ Viva el famoso Bernardo,
Libertador de los homes,
Que el infame yugo abata
Y extranjeras opresiones!“

„¡Gobierne el Galo su tierra,
No nos fatigue ni enoje,
Y extienda por otras partes
Sus limites y mojonel!“

Bernardo en la delantera
Á todos silencio pone,
Elijiendo de los suyos
De los mas á cuento doce.

Entra donde estaba el rey, „Eso no consentiré;
Y dice: „Si el miedo torpe. Que, aunque el mundo se trastorne,
Hace tan bajos efectos, No ha de ser; ó han de morir
Comó es bien que el mundo note, Á mis manos sus autores.

„En la sangre ilustre y clara, „Que muchas hay sin las mias
Si es bien que sangre se nombre, Para este efecto concordés;
De aquellos famosos Godos, Que es dulce la libertad,
De quien tembló todo el orbe, Y la esclavitud enorme.“

„¿ Como á la parlera fama. Con esto dejó la sala,
Queréis obligar pregone. Y del palacio sallóse,
Vuestros valerosos hechos. Poniendo en órden sus gentes,
Súgetos á otras naciones? Y dando en sus cosas órden.

„Primero el rigor del cielo. Visto por el rey el caso,
Ardientes rayos arroje. Manda de nuevo se vote;
Sobre la aflicta Castilla. De á do salió que Castilla
Que nombre de esclavo tome. Su libertad tenga y goce.

Por lo verboso de este romance bien se puede juzgar que no es de los mas antiguos. El odio innato de los Españoles contra la dominación extranjera está aqui expresado con energía, y ya se ve que su palabra favorita era la libertad de Castilla. Pero la palabra Castilla usada en este romance es un anacronismo, porque, reinando Alfonso el Casto, esto es á principios del siglo IX., aun no se conocia un estado con el nombre de Castilla, estando el corto reino de aquel príncipe reducido á la tierra de Leon y Asturias, donde le tenían encerrado los Moros.

D.

33.

Bernardo sale contra los Franceses al frente de sus tropas, á las cuales alienta con esforzadas razones.

Con los mejores de Asturias. Como si no hubiera en él
Sale de Leon Bernardo, Quien mejor pueda heredallo.
Puestos á punto de guerra, Y á dos leguas de Leon
Á impedir á Francia el paso; Se paró en medio de un llano,
Que viene á usurpar el reino. Y levantando la voz,
Á instancia de Alfonso el Casto, Volvió desta suerte á hablarlos:

„Escuchadme, Leoneses!
Los que os preciaís de hijosdalgo,
Y de ninguno se espera
Hacer hecho de villano.

„Á defender vuestro rey
Vais como buenos vasallos,
Vuestra tierra y vuestras vidas
Y las de vuestros hermanos.

„No consintais que extranjeros
Hoy vengan á sugetaros,
Y mañana vuestros hijos
Tengan de Francia un pedazo;

„Y vuestras armas antiguas,
El rico blason trocando,
Sembradas de flordelises
En lugar de leones bravos;

„Y el reino que ha tanto tiempo
Vuestros abuelos ganaron,
Por solo el temor de un dia
Vengan á mandallo: extraños.

„Y aquel que con tres Franceses
No combatiere en el campo
Quédese; y seamos menos,
Aunque habemos de iguallos.

„Que yo y los que siguieren
Uno seremos á cuatro,
Y cuando mas nos cupieren,
Para toda Francia vamos.“

Esto acabado, arremete
Con la furia del caballo,
Diciendo: „¡Siganme todos!
Los que fueren hijosdalgo!“

34.

Bernardo, acaudillando su hueste Leonesa, la pasa en alarde por delante del rey, y despues de arengar á sus soldados, los lleva á juntarse en Zaragoza con los del rey moro Marsilio, para ir en liga contra el poder de Francia.

Con tres mil y mas Leones
Deja la ciudad Bernardo,
Que de la perdida Iberia
Fue milagroso restauro,

Aquella, cuya muralla
Guarda y dilata dos campos,
El nombre y altas victorias
De aquel famoso Pelayo.

Los labradores arrojan
De las manos los arados,
Las hoces, los azadones,
Los pastores los cayados.

Los jóvenes se alborozan,
Aliéntanse los ancianos,
Los inútiles se animan,
Fingense fuertes los flacos.

Todos á Bernardo acuden
Libertad apellidando;
Que el infame yugo temen
Con que los amaga el Galo.

„¡Libres, gritaban, nacimos,
Y á nuestro rey soberano
Pagamos lo que debemos
Por el divino mandato!“

„¡No permita Dios, ni ordene
Que á los decretos de extraños
Obligemos nuestros hijos,
Gloria de nuestros pasados!

„No están tan flacos los pechos,
Ni tan sin vigor los brazos,
Ni tan sin sangre las venas,
Que consientan tal agravio.

„¿El Frances ha por ventura
Esta tierra conquistado?
¿Victoria sin sangre quiere?
No, mientras tengamos manos.

„Podrá decir de Leoneses
Que murieron peleando:
Pero no que se rindieron,
Que son al fin Castellanos.

„Si á la potencia romana
Catorce años conquistaron
Los valientes Numantinos
Con tan sangrientos estragos,

„¿Porqué un reino, y de Leones
Que en sangre libia bañaron
Sus encarnizadas uñas,
Escucha medios tan bajos?

„¡Déles el rey sus haberes,
Mas no les dé sus vasallos;

Que en someter voluntades
No tienen los reyes mando!

Con esto Bernardo ordena
Sus escuadrones bizarros,
Á quien desde una ventana
Mira Don Alfonso el Casto.

Como á su sangre le mira,
Que le es como sangre grato,
Su gallarda compostura
Y valor considerando.

Crece por puntos la gente,
De que formó un grueso campo;
Despuéblase la ciudad,
Y los pueblos comarcanos.

Marcha á la ciudad augusta,
Cuyos muros baña ufano
El caudal famoso de Ebro
Del mundo tan celebrado,

Do el hijo del Zebedeo
Fundó el edificio raro
Que ciñe el santo Pilar,
Estribo de nuestro amparo.

Allí Bravonel le aguarda
Con el sarraceno bando
Que al rey Marsilio obedece
Contra el Frances declarado.

Varlos pasages de este romance acreditan que no es muy antiguo. Pero en él va expresado el orgullo nacional de los Castellanos así como en las poesías antiguas. Está muy bien explicado en la cuarteta decimatercia el derecho de los pueblos á ser independientes. Quizá semejantes pensamientos vinieron á la memoria á mas de un Español durante la sangrienta contienda contra Napoleon, cuando al cabo de un millar de siglos se vió España igualmente en necesidad de defender la independencia contra los enemigos de allende los Pirineos. En el romance que acaba de leerse se ve, cuan largo tiempo ha que el pueblo español teme y aborrece la ambicion de la vecina Francia.

En efecto el romance anterior escrito en la época de la grandeza española, y cuando Francia vivía casi en continua guerra con España, respira los pensamientos soberbios y el odio á los Franceses que distinguían á los vasallos de Felipe II. Y en cuanto á lo que dice el Señor Depping de que la memoria de la abultada victoria de Roncesvalles hubo de ocurrir á las cabezas españolas en 1808, al tiempo que se alzó el pueblo español entero contra el poder enorme del imperio francés y del gran Napoleon, es cosa ciertísima. Un hecho de época moderna relativo á esto merece ser referido. El Bernardo de Balbuena, poema de que acaba de hablarse en estas notas, habia llegado á ser conocido de pocos, por no haber de él mas que una impresion antigua y mala, de la cual solo quedaban escasísimos ejemplares. Habiendo venido á ser de moda celebrar una obra antes olvidada, se pensó en reimprimirla, y por casualidad hubo de acabarse la impresion y de darse el libro á luz en Agosto de 1808, esto es poco despues de la batalla de Bailen, la defensa de Zaragoza y Valencia y otros hechos, si de menos fama, de poco inferior mérito, cuando el ardor patriótico y el aborrecimiento al invasor francés estaban en España en el punto mas subido. Publicaban entonces el periódico titulado „Semanario patriótico“ Quintana, el célebre escritor moderno, y varios amigos suyos. En un número de aquel periódico (á la sazón el de mas fama ó influjo), salió á luz un juicio de la recién publicada obra de Balbuena, donde se cotejaba á Napoleon con Carlo Magno, y á la era de 1808 con la de Roncesvalles; trozo escrito con mas fuego y atencion á las circunstancias de aquellos dias que verdadera crítica ó exactitud históricas. **A. G.**

Aquí falta un lindo romance con un estribillo que traducido viene á decir: „Ya llegan; resuenan los tambores: déjalos llegar Bernardo.“ En este romance, del cual da una version en frances la obra titulada „Bibliothèque des romans“, sin señalar la fuente de donde la ha tomado, ó en que existe el original castellano, está pintada de una manera viva y rápida la marcha del ejército francés. Cuéntase allí que Roldan envía una carta á Bernardo, para recomendarle sus hijos queridos de Usolinda en caso de que caiga vencido en la pelea, y ofreciéndose á hacer igual servicio á su contrario. Respondiendo á esta carta, Bernardo ruega á Roldan que si le es contraria la fortuna en la pelea á él, Bernardo, vaya su vencedor á sacar de la prision al padre de su vencido rival, anciano ya y debil, y á su madre asimismo anciana y encerrada en un convento en Oviedo.

Es de notar que la supuesta crónica del arzobispo Turpin nada dice de la singular batalla de estos dos campeones. Según parece, es tradicion esta que tuvo su origen en España. **D.**

35. *Carlo Magno en su real con sus doce Pares y numerosa hueste se prepara á la batalla contra los Españoles. Jactancias de los capitanes franceses, y principalmente de Roldan, prometiendo fácil y segura victoria.*

Blasonando está el Frances
 Contra el ejército hispano,
 Por ver que cubre sus gente
 Sierra, monte, campo y llano.
 Dice Roldan que ha de ver
 Si es tan valiente Bernardo
 Como lo pinta su España,
 Por leon feroz y bravo.
 Van estampando la arena
 Las tropas de los caballos
 Con tanto ser y destreza,
 Que apenas huellan el campo.
 Y contra el gran Bernardo

Á son de trompas y cajas
 En buen orden van marchando.
 Van los doce de la fama
 Con el viejo Carlo Magno,
 Haciendo alarde de reinos
 Que en poco tiempo han ganado.
 Los estandartes despliegan
 De flores de lis bordados,
 Diciendo que han de añadir
 Un castillo y un leon bravo.
 No piensan que hay en la tierra
 Quien los iguale en el campo;
 Y esperan que en Roncevalles
 Darán fin á sus cuidados.

Estos dos romances son asimismo de fines del siglo XVI. ó de los primeros años del XVII. Nótese que sus autores habian leído mucho á Boyardo y aun á Ariosto, lectura muy favorita entre los Españoles del siglo XVI., como lo acredita lo mucho que hablan de Angélica y sus amores.

A. G.

36. *Batalla singular entre el Frances Roldan y el Español Bernardo. Indicase como quedó por este último la victoria.*

El invencible Frances,
 Fuerte senador romano,
 Aquel que al bravo Agrican
 Le venció y tornó Cristiano;
 Y ganó del fiero Almonte
 El rico cuerno preciado,

Con que hizo desafíos,
 Que al mundo puso en espanto;
 Aquel que en Albraca solo
 Venció todo un campo armado,
 Y nunca siendo vencido,
 Venció las hadas y el hado;

Cual suele mostrar mas luz
 La luz que se está acabando,
 Está en la guerra postrera,
 Postrera fuerza mostrando.

Y no le basta el orgullo,
 La buena espada y caballo;
 Que lo ha el Señor de Brava
 Con el que nació en el Carpio.

El cual, habiendo ya hecho
 De sangre francesa un lago,
 Y que al fin de aquella empresa
 Estaba el Roldán gallardo;

El gran-sobrino de Alfonso
 Furioso busca al de Carlos;

Hállale en sangre teñido,
 Y él viene en ella bañado.

Los mas bravos corazones
 Que humano pechó ha encerrado
 Juntos á batalla vienen,
 Con fuerza y ánimo osado.

Para verla se suspende
 La del uno y otro campo,
 Entre la esperanza y miedo
 Los corazones temblando.

El cielo que á Orlando espera,
 Fortuna que se ha cansado,
 Dan y quitan la victoria
 De un Frances á un Castellano.

37.

Cuéntase en resumen lo que mas extensamente va dicho en los anteriores sobre las pretensiones de Carlo Magno, la resistencia que á ellas opone el rey Don Alfonso el Casto, impelido por Bernardo, la guerra y la victoria de los Españoles en Roncesvalles.

No tiene heredero alguno
 Alfonso el Casto llamado;
 Á Carlo Magno el de Francia
 Mensageros le ha enviado:

En secreto que viniese
 Contra Moros á ayudarle,
 Y que le daría á Leon,
 Que de Alfonso era reinado.

Carlos, que oyera el message,
 Luego se había aparejado.
 Mucha gente trae consigo
 Roldán, que es muy estimado,

Y otros muchos caballeros,
 Que los Pares han llamado.

Los ricos hombres del reino
 De Alfonso se han querellado.

Pidiéronle que revoque
 La palabra que habia dado,
 Si no, echarlo han del reino,
 Y pondrán otro en su cabo.

Que mas quieren morir libres,
 Que mal andantes llamados;
 No quieren ser de Franceses
 Sujetos los Castellanos.

El que mas enojo tiene
 Era Bernaldo del Carpio,
 Que era sobrino del rey,
 Caballero aventajado.

Revocó Alfonso la manda,
Aunque no fue de su grado.
Á Carlos mucho le pesa,
Del rey casto es enojado.

Porque mintió su palabra,
Mucho lo ha amenazado
Que le quitará á Leon
Y aun á todo su reinado.

Bernaldo está muy sañado
De lo que Carlos ha hablado.
Apercíbense los reyes
Con las gentes de su estado.

Halláronse en Roncesvalles,
Do muy recio han batallado.
Mueren allí muchas gentes,
Franceses y Castellanos.

Venció el rey Don Alfonso
Por el esfuerzo sobrado
De Bernaldo su sobrino,
Que era el mas señalado.

Mató Bernaldo por sí
Á Roldan el esforzado
Y á otros muchos capitanes
De Francia muy estimados.

Relacion árida sin el menor ornato poético.

38.

Un paladin frances vencido y con herida mortal lamenta la derrota de los suyos; y habla de las proezas y triunfo de Bernardo.

Un gallardo paladin,
Aunque invencible, vencido,
De Francia quinto Delfin,
Cercano al ultimo fin,
Dice, hallándose rendido:

„Cuando allá en Francia nos
Vimos,
Haciendo del mundo ultrage,
Muchas promesas hicimos,
Y entre otras, cuando partimos,
Hicimos pleito homenaje

„De abatir el estandarte
De Bernardo el Castellano,
Y asolar por toda parte
Cuanto alcanzase la mano,
Sin perdonar ni aun á Marte.

„Y porque memoria fuese
Para los que den ultrage,
Hicimos pleito homenaje
Que el que en la guerra mu-
riese
Dentro en Francia se enterrase.

„Pero por traicion guiados,
No fuimos apercebidos,
Antes súbito asaltados
Por Leones desatados
Con quien batalla tuvimos.

„Fortuna favorecióles
Hasta el fin y postrer trance,
Y en todo victoria dióles.
Mas como los Españoles
Prosiguieron el alcance,

„No pudiendo resistir
Al ímpetu de Bernardo,
Porque en matar y herir
Y Franceses destruir
No se nos mostraba tardo.

„El cual con la faz muy leda,
Y nos con pena y afane,
Dijo: ¡ España, ¡ cierra,
¡ cierra!

Y así con la polvareda
Perdimos á Don Beltrane.

Este romance sin duda antiguo está escrito con gran desaliño é incorreccion enma de language. Su metro es el de las quintillas muy usadas en el siglo XV. y á principios del XVI., cuando el de los demas romances es el llamado por antonomasia romance, en los últimos tiempos con asonante en cada segundo verso, y en los primeros con consonantes no siempre exactos. En estas quintillas (metro que pide consonante rigoroso) se nota amenudo la asonancia por la consonancia. Así en la 8.^a quintilla rima apercebidos con tuvimos, y en la 8.^a cierra con leda y polvareda. Estas circunstancias y otras acreditan el romance de obra de autor antiguo y vulgar, como los que componen los romances de nuestros dias, llamados de „ciegos.“ **A. G.**

39.

Fiestas en la corte del rey Don Alfonso. Pena de algunos Magnates, viendo que á ellas no asiste Bernardo. Presentase este al fin y hace pruebas de valor y destreza. Pide la reina la libertad del preso conde al rey, quien se la niega con enojo. Despecho y fieros de Bernardo.

Andados treinta y seis años
Del rey Don Alfonso el Casto,
En la era de ocho cientos
Y cincuenta y tres ha entrado

Generales alegrías,
Con que á la corte ha alegrado,
Corriendo cada dia toros
Y bohordando tablados.

El número desta cuenta,
Y el rey ha 1) mas reposado,
Haciendo en León sus cortes;
Y habiendo á ellas llegado

Don Arias y Don Tibalte,
Dos condes de gran estado,
Eran tristes ademas,
Cuando vieron que Bernaldo

Los altos hombres del reino
Y los de mediano estado,
Mientras las cortes se hacen,
El rey hacer ha mandado

No entraba en aquellas fiestas,
Á los cuales ha pesado;
Porque no ha entrado en ellas;
Les era gran menoscabo,

1) Ya.

Y eran menguadas las cortes,
No habiendo á ellos andado.
Después de haberse entre sí
Ambos á dos acordado,

Suplicaron á la reina
Que le dijese á Bernaldo
Que por su amor cabalgase,
Y que lanzase al tablado.

Holgando la reina dello,
Á Bernaldo lo ha rogado,
Diciendo; „Le yo os prometo,
De que al rey haya hablado,

„Yo le pida á vuestro padre,
Ca no me lo habrá negado.“
Bernaldo cabalgó entonces
Y fue á cumplir su mandado.

Llegando delante el rey,
Con tanta furia ha tirado,
Que esforzándose en sus fuerzas,
El tablado ha quebrantado.

El rey, de que esto fue hecho,
Fuese á yantar al palacio;
Don Tibalte y Arias Godos
Á la reina han acordado

Que cumpliese la merced
Que á Bernaldo le ha mandado.
La reina fue luego al rey,
La cual así le ha hablado:

„Yo os ruego mucho, Señor,
Que me deis, si os viene en grado,
Al conde Don Sancho Diaz
Que teneis aprisionado,
Porque este es el primer don
Que yo á vos he demandado.“

El rey cuando aquesto oyó,
Gran pesar hubo tomado,
Y mostrando grande enojo,
Esta respuesta ha dado:

„Reina, yo no lo haré,
No tomeis trabajo en vano;
Ca non quiero quebrantar
La jurá que hube jurado.“

La reina quedó muy triste,
Porque el rey no se lo ha dado.
Mas Bernaldo en gran manera
Fue desto mal enojado,

Acordando de irse al rey
Á suplicarle de cabo
Le diese á su padre el conde,
Y si no, desafiallo.

40.

*Bernardo del Carpio pide al rey la libertad de su padre, recor-
dando sus propios servicios.*

Al casto rey Don Alonso
Está Bernardo pidiendo
Con muy sentidas palabras
Lo que no basta por ruegos:

„En el castillo de Luna
Teneis á mi padre preso,

Solo á vuestros ojos malo,
Aunque á los de todos bueno.

„Cansadas ya las paredes
De guardar en tanto tiempo
Á un hombre que vieron mozo
Y ya le ven cano y viejo.

„Si ya sus culpas merecen
Que sangre sea en descuento,
Harta suya he derramado,
Y toda en servicio vuestro.

„Acordaos, Señor; de cuando
A Carlos distes el reino,
Y vuestra real palabra
Mis fidalgos la cumplieron.

„Pues saliendo á la demanda
Como buenos caballeros,
La respuesta que dió Francia,
Vino escrita en nuestros pechos,

„Cuando en las guerras civiles
Que hubistes con los Gallegos

41.
Nueva súplica de Bernardo á favor de su padre, la cual termina en amenaza.

Á los pies arrodillado
Del casto rey Don Alfonso,
Pide Bernardo á su padre
Muy humilde y muy quejoso.

„Poderoso rey, le dice,
Yo te confieso y conozco
Que la ofensa de mi padre
Te ha causado justo enojo.

„Pero advierte, casto rey,
Que te ofendió siendo mozo,
Y que en la dura prision
Cubren ya canas su rostro.

„Ya es tiempo que le perdones,
Pues con ser un yerro solo,

Trujimos nuestras espadas
Manchadas en sangre dellos.

„Y cuando con Castellanos
Tuvimos tambien rencuentros,
Segun vinieron las almas,
Fue mucho venir los cuerpos.

„Hijo soy de vuestra hermana;
Mirad, rey, si os viene á cuento
Darme legítimo padre,
Y no natural soltero.

„No quiero enojaros, rey,
Sino decir solo aquesto
Que mi padre está en prision,
Y yo en la guerra sirviéndoos.“

Yo le he lavado con sangre,
Y él con agua de sus ojos.

„Y si la que tengo suya
No te mueve, rey Alfonso,
La mitad es de tu hermana
Á pesar del mundo todo.

„Considera mis servicios,
Señor, que no son tan pocos,
Que mediados con la ofensa
No estés menos riguroso.

„Tu real palabra cumple.
Y si no, á Dios hago voto
De tomar tanta venganza
Que cause en tu reino asombro.“

42.
Bernardo del Carpio estrecha al rey á que dé libertad al conde de Saldaña. Responde el rey con enojo; pero ofreciendo otorgar la demanda. Perfidia del monarca al soltar al preso.

Bernardo:
 Antes que barbas tuviese,
 Rey Alfonso, me juraste
 De darmé á mi padre vivo,
 Y nunca me das mi padre.

„Cuando nací de tu hermana
 (¡Que nunca fuera mi madre!),
 Le metiste en la prision,
 Y aun dicen que meses ahtes.

„Acuérdate, Alfonso rey,
 Ya que no dél, por mi parte,
 Que es tu hermana sangre tuya,
 Y que es mi padre mi sangre.

„Si yerros fueron los suyos,
 Bien de hierros le cargaste;
 Que los que son por amor
 Alcanzan perdon de valde.

„Prometido me lo tienes,
 No de tu palabra faltés;
 Que no es oficio de reyes
 Que de lo dicho se extrañen.

„Á tu cargo es la justicia,
 Y á mi cargo el libertarle.
 Pero si yo soy mal hijo,
 No te debo, rey, culparte.

„Todos mis amigos dicen
 Que soy guerrero cobarde,

Sabiendo que padre tengo,
 Y que no conozco padre.

„Despues que espada me cino,
 La he puesto por tí en mil lances,
 Y cuanto mas la egercito,
 Menos mercedes me haces.

„Si de mi padre te extrañas,
 No es justo della te extrañas;
 Que algun galardón merece
 Quien buenos servicios hace.

„Si en premio dellos merezco
 El premio que el mundo sabe,
 Tiempo es ya que me le des,
 Buen rey, ó me desengañes.“

El rey:

„Calledeis vos, Don Bernardo,
 No temais que yo vos falte;
 Que la merced de los reyes,
 Si se cumple, nunca es tarde.“

„Que antes que mañana oiga
 Misa en San Juan de Latrane,
 Vereis yuestro padre libre
 De su persona y mi cárcel.“

Cumplióle el rey la palabra,
 Mas fue con engaño grande;
 Porque sacados los ojos
 Mandó que se le entregasen.

Este romance, así como el que le antecede y el que le sigue, empieza las quejas de Bernardo. Los juegos de voces que contiene prueban no ser antiguo. Además de las quejas del héroe cuenta este romance la serie de la historia del conde de Saldaña, esto es el cruel castigo dado por el rey á aquel á quien mantenía preso. **D.**

43.

Reconvenciones de Bernardo al rey por el mal tratamiento dado á su padre, y resolucion que toma de vengarse de viva fuerza de los agravios recibidos.

„Mal mis servicios pagaste, Pues con honrosas hazañas
Ingrato rey Don Alfonso, Mi propio padre deshonro.

Sabiendo que tu defensa „Bien puede decir que tiene
Estuvo toda en mis hombros. Hijo descuidado y mozo.

„Mi padre me prometiste; Si cautivo le he dejado
Mas como rey alevoso Por ser esclavo forzoso.

Sin ojos me le entregaste, „Cuando obligacion tuviste
Porque le viesen mis ojos. Con ser mi madre tu tronco

„¡O mal hayan mis servicios Me trocaste la palabra.
Y aqueste brazo furioso ¿Qué harás agora, Alfonso?

Que con tan hidalgas obras „¡Nunca ella mi madre fuera,
Ganó servicios tan cortos! Ni yo Bernardo! pues gozo

„De hoy adelante he de ser De sus yerros y mi agravio
De tus contrarios socorro. Que fueron dos malos gozos.

Porque premien los extraños „Si tus ofensas vengaste,
Las faltas de reyes propios. Desde agora, rey, te informo

„No de su muerte me pesa, Que he de vengar mis ofensas;
Pésame que dicen otros. Que no con reyes me ahorro.

Que, si yo buen hijo fuera, „Esto le dice Bernardo
No te guardara el decoro. Al rey su tío, y dejólo

„Ya maldigo el diestro brazo Con la palabra en la boca,
Que por servir un rey solo Y él se fue hecho un demonio

Deja perecer su sangre; Para buscar su venganza
Porqué le aborrezcan todos. Entre Cristianos y Moros;

„Por mí se podrá decir Que tiene muchos amigos,
Que han sido tiempos ociosos, Porque es amigo de todos.

Algunos juegos de vocablos asean este romance, el cual es terní-
simo, pintando las sentidas quejas de Bernardo, echando en cara al
rey su ingratitude. Este romance está enlazado con el anterior. D.

44.

Presentase al rey Bernardo capitaneando á algunos de sus parciales, y le reconviene amargamente por la dureza y perfidia usadas con el conde su padre. Quiere el rey prenderle, y visto el fiero continente de los acompañantes de Bernardo, desiste y procura negar su propósito. Salese Bernardo descontento y triunfante.

Con solos diez de los suyos
Ante el rey Bernardo llega
Con el sombrero en la mano
Y acatada reverencia.

Los demas hasta trecientos
Hacia palacio enderezan,
De dos en dos divididos,
Porque el caso no se entienda.

„¡Mal venido seáis, le dice,
Alevoso, á mi presencia,
Hijo de padres traidores
Y engendrado entre cautelas!

„Que con el Carpio os alzastes
Que dado os lo habia en tenencia;
Mas fiad de mi palabra,
Que de vos tomaré enmienda.

„Aunque no hay de que admirarse,
Si el traidor traidor engendra,
No hay que procurar disculpa,
Pues ninguna teneis buena.“

Bernardo que atento estaba
Respondió con faz siniestra:
„Mal os informaron, rey,
Y con relacion mal hecha.

„Que mi padre fue tan bueno,
Que á la antigua estirpe vuestra
En bondad no debia nada,
Y esto es cosa manifiesta.

„Y el decir que fue traidor,
Miente quien lo dice ó piensa
De vuestra persona abajo,
Que como á rey os reserva.

„Muy bien mis grandes servicios
Con este nombre se premian,
De los cuales fuera justo
Que noticia se tuviera.

„Mas es propio del ingrato
(Su propiedad, rey, es esta)
Olvidar el beneficio
Por negar la recompensa.

„Una os debiera obligar,
Si de otra no se os acuerda:
Cuando en la del Romeral
En la dudosa contienda
Os mataron el caballo,
Quedando en notable afrenta,

„Y yo, como soy traidor,
Os di el mio con presteza,
Sacándoos, como sabeis,
De aquella mortal refriega.

„Por lo cual me prometistes
Con razones halagüeñas
De darme á mi padre libre
Sin lision y sin ofensa.

„Pero mal vuestra palabra
Cumplistes y real promesa;
Que para ser rey por cierto

Teneis muy poca firmeza,
Puesque murió en la prision,
Cual sabeis, por pasión vuestra.

„Mas si yo fuera el que debo,
Si el hijo que debo fuera,
Su muerte hubiera vengado,
En cosas que os ofendiera.

„Pero ya la vengaré
En algunas, donde entienda,
Para mas os deservir,
Que notable daño os venga.

„¡Prendelde, prendelde, dice,
Mis caballeros, y muera
El loco desacatado
Que mi deshonra desea!

„Prendelde!“ gritaba el rey.
Pero ninguno lo intenta,
Porque vieron que Bernardo
El manto al brazo rodea,

Poniendo mano á la espada,
Diciendo: „Nadie se mueva!
Que soy Bernardo, y mi espada
Ni aun á reyes se sujeta:
Y sabeis muy bien que corta,
De que teneis experiencia.“

Los diez, visto el duro trance,
A la contienda se aprestan;
Meten mano á los estoques,
Del hombro los mantos sueltan.

Y á los lados de Bernardo
Con feroz saña se aprietan,
Avisando á los demas
Con una acordada seña.

Los cuales del fuerte alcázar
Toman las herradas puertas,
Diciendo: „¡Viva Bernardo,
Y quien le lo ofendiere muera!“

Vista la resolución,
Dijo el rey con faz serena:
„Lo que de burlas os dije,
Tomado lo habeis de veras.“

„Burlando lo tomo, rey,
Bernardo le respondiera,
Y de la sala se sale
Sin hacerle reverencia.

Con él vuelven los treientos,
Con bella y gallarda muestra,
Y derribando los mantos,
Ricas armas manifiestan.
De que el rey quedó espantado
Y á su injuria por enmienda.

El asunto del romance anterior está en el que acabamos de ver puesto en drama. Atendiendo á su mérito poético, es este por cierto uno de los mas lindos romances entre los antiguos, aunque tal vez algun poeta moderno hubo de alargar los discursos de Bernardo, siendo notorio que los autores de tiempos lejanos se expresaban con mas brevedad y energía.

D.

45.
Reptese como Bernardo reconvinó al rey por su duro proceder con el conde. Indignado Alfonso, destierra de sus reinos al mancebo. Pártese este, y allegansele varios sus amigos, personas de cuenta.

En gran pesar y tristeza
 Era el valiente Bernaldo
 Por ver á su padre preso
 Y no poder libertallo.

Vestidos paños de luto,
 Y de sus ojos llorando,
 Se lo pidió de merced
 Al rey Don Alfonso el Casto.

El cual dar no se lo quiso;
 Mas por respuesta le ha dado
 Que de decirlo otra vez
 No fuese jamas osado;

Ca si lo osase á hacer,
 Con su padre haria echarlo.
 Bernaldo; cuando esto vido,
 Al rey asi ha hablado:

„Señor, por quanto os servi,
 Ya debiérades soltallo;
 Bien acordárseos debia,
 Si no se os ha olvidado,

„De como yo os acorri,
 Cuando os tenian cercado
 Los Moros en Benaventé,
 Andando en la lid lidiando.

„En la cual sabeis que os vistes
 En muy peligroso estado
 Con la gente del rey Ores
 Que la tierra os habia entrado.

„Y vos dijistesme entonces
 Que os pidiese yo á mi agrado
 Un don cualquiera que fuese;
 Que de vos me seria dado.

„Yo pedios á mi padre,
 Y por vos me fue otorgado.
 Otrosi cuando lidiásteis
 Con Alzaman el pagano

„Que yacia sobre Zamora,
 Teniendo cerco asentado,
 Bien sabeis lo que alli hice
 Para sacaros en salvo.

„De que la lid fue vencida,
 Vuestra fé me hubistes dado
 De darme á mi padre el conde
 Libre, suelto, vivo y sano.

„Y tambien cuando os tenian
 Cercado en el mismo grado
 Los Moros cerca del rio
 Que de Orbi era llamado,

„Y os daban muy gran priesa
 Que fuera escapar milagro;
 Y estando en horas de muerte,
 Llegué yo por aquel cabo.

„Y bien sabeis lo que hice,
 Y como os hube librado.
 Agora pues, que me veo
 Ser de vos tan mal pagado,

„Que á mi padre no me dais,
 Habiéndomelo mandado,
 De vos me quito, y no quiero
 Ser ya mas vuestro vasallo.

„Y repto á todos aquellos
 Cuantos son de vuestro mando,
 Para que en cualquier lugar
 Que los hubiese hallado,

„Si mas pudiera que ellos, no
Como enemigo tratállos.“
Desto fue el rey mas sañudo,
Y le dijo así á Bernaldo:

„Bernaldo, pues así es,
Que salgades luego, mando
Desde hoy en nueve dias
De mi tierra y mi reinado.“

„Procurad no os halle en ella;
Porque cierto, si yo os hallo,
Despues que fuere cumplido
El término señalado.“

„Cierto yo os mandaré echar
Donde vuestro padre ha esta-
do.“

Bernaldo entonces se fue
Para Saldaña enojado.

Y luego Vasco Melendez,
Que en sangre le era llegado,

Otra vez despidiéndose Bernardo del rey, te echa en cara su des-
agradecimiento, y le anuncia que echará menos su ayuda en
las lides.

„Inhumano rey Alfonso,
De tus tierras me despido,
Porque no es rey natural
Rey ingrato á los servicios.“

„Á Francia quiero pasarme,
Donde tienen cierto aviso
Que quien honró tu león
Honrará tambien sus lirios.“

„Ya parece veo á Carlos
Piadoso, aunque mi enemigo,

Y tambien Suero Velasquez,
Que era su deudo cercano,

Y Don Nuño de Leon,
Deudo otrosí de Bernaldo,
Viendo que así se partia
Y que del rey iba airado,

Despidiéronse del rey
Y besáronle la mano.
Fuéronse para Saldaña,
Con Bernaldo se han juntado.

Bernaldo comenzó entonces
Á hacer gran mal y daño;
Corrió la tierra de Leon,
Hizo en ella gran estrago.

Duraron aquestas guerras,
Que hubo entre el rey y Bernaldo,
Gran tiempo, hasta que fue
Muerto Alfonso, aquel rey casto.

Porque lo que te amparé
No puedas gozar conmigo.

„Menospreciaste mi espada;
Mas cuando en ella ó en pino
Tremolen lunas de plata
Echarás de ver sus filos.“

„Saldrá de mí tu león
Menos soberbio y altivo,
Las cuatro garras sin uñas
Y la boca sin colmillos.“

„No tan altiva la frente,
Menos bravo el cuerpo erizo,
Y la cabeza doliente

Con la fiebre de mi olvido.

„Y si, lo que Dios no quiera,
Lidiando entre Sarracenos
Te matasen el caballo,
Acuérdate deste mio

„Que un dia en el Romeral
Te libró de un gran peligro,
Y en dar la muerte á mi padre
Pagaste aquel beneficio.

„De peon te hice rey,
Y tú desagradecido,

Como si fueras peon,
Cumpliste lo prometido.

„Mi noble padre mataste,
Sin pensar que su delito
Te dió el cetro y la corona
Con hacerme tu sobrino.

„Mas te valió en Roncesvalles
Con tantos paladinos,
El retrato de mi padre
Que te valieras tú mismo.

Esto le dijo Bernardo
Al rey de Leon, su tio,
Valiente siempre de manos,
Y esta vez sola de pico.

47.

Lamentos de Bernardo sobre el túmulo bajo el cual yace su padre, y propósito que hace de vengar su muerte.

Al pié de un túmulo negro
Está Bernardo del Carpio,
Hincadas ambas rodillas
En medio de un templo santo:
Acompañanle parientes,
Caballeros y hidalgos,
Por amistad ó por dendo,
Todos están enlutados.

Vienen á hacer las obsequias
Del muerto conde Don Sancho,
Vertiendo lágrimas tiernas
Del fuerte pecho acerado,

Cubierto de triste luto
Y en corazon enlutado,
Pero tan fuerte y robusto,
Como cuando sale armado.

Un rató entre dientes habla,
Y otro rató habla claro,
Formando quejas al cielo
Del rey Don Alfonso el Casto:
Que muerto le dió á su padre
Y vivo se le ha mandado:
„Si el rey falta en su palabra
(Dice) ¿qué hará un villano?”

„¡Con tal sinrazon, Alfonso,
Buen nombre á tu hermana has
dado,
Buen título á tu sobrino
Y buen pago á tu criado!

„Pero no pende mi honra
De tí, ni de aqueste agravio;
Que este brazo y esta espada
Me harán temido y honrado.”

Y volviendo al padre muerto Ha de mostrar que no hay se-
 El valeroso Bernardo, guero estado,
 Con valerosos suspiros, Siendo Bernardo vivo y tú
 Colérico y demudado, agraviado.
 Abriendo el negro capuz, Uno soy solo, Alfonso, y Ca-
 Hasta la punta de abajo, sino,
 Sin advertir que le escuchan; Uno soy solo, y el que puede
 Ni qué está en lugar sagrado, tanto,
 Con una mano en la barba, Que deshizo el poder de Cárlo
 Y en la espada la otra mano; Magno,
 Dice furioso, impaciente, Dejando á toda Francia en luto
 Con su rey y padre hablando: y llanto.
 „Seguro puedes ir de la venganza,
 Amado padre, al espacioso cielo, „Esta es la misma vencedora
 Que el acerado hierro de mi mano
 lanza, Que á tí te dió victoria, al mun-
 Que de sangre francesa tiñó el do espanto,
 suelo, Y esta misma te hará, padre,
 „Y levantó de Alfonso la espe- vengado;
 ranza Que Bernardo está vivo y tú
 Hasta el celeste y estrellado velo, agraviado.“

ROMANCE DE ANDALUCÍA

En este romance está bien sostenido el carácter noble y caballe-
 resco de Bernardo. Ya en la introducción á esta colección queda
 apuntado con cuanta ternura y hasta sublimidad están expresadas las
 quejas de Bernardo en las exequias de su malaventurado padre. Es
 una particularidad de este romance que en él si bien las primeras
 cuartetas son compuestas de versos octosílabos como en los demás,
 las últimas son de versos largos, y tanto que llegan á contar trece
 sílabas las cuartetas que terminan esta pieza. Por cierto estos versos
 finales hubieron de ser añadidos por otro poeta. **D.**

El romance que antecede es obra ya de fines del siglo XVI, se-
 gun acreditan su estilo, language y versificación. Con paz sea dicho
 del Señor Depping tan entendido en la literatura castellana, no es
 peculiar de este romance sino al revés comun á muchos el variar
 de metro, ya substituyendo consonantes cruzados de uno ú otro modo
 dispuestos á los asonantes en los versos pares 2., 4. etc., ya em-
 pleando versos de medida mas larga que la octosilábica. Hubo de

tener un descuido el Señor Depping, afirmando que son cuartetas de versos hasta de trece sílabas las con que concluye este romance. Con poco que lo mirase, veria el Señor Depping que las supuestas cuatro cuartetas son dos octavas perfectas compuestas de versos endecasílabos idénticos á los usados por los Italianos Ariosto, Tasso y otros muchos, y por infinitos poetas castellanos; siendo la combinación métrica aquí empleada la llamada por los Italianos stanza y por los Españoles de los siglos XVI. et XVII. octava rima. El Señor Depping contando trece sílabas en algun verso, no atendió á las sinalefas ó elisiones, ó quizá tomó por norma el solo verso:

Estando Bernardo vivo y tú agraviado. *Estando vivo y tú agraviado.*
 Pero este verso (que va ahora corregido) tiene doce y no trece sílabas, como se ve midiéndole:

Es | tan | do | Ber | nar | do | vi | vo | y | tú | a | gra | vi | a | do.

Y con la correccion que se le ha puesto sustituyendo „estando“ á „estando“ queda la medida cabal y la diction si no conforme á la moderna, muy conforme á la del siglo XVI, cuando era comun decir ser por estar vivo.

Los demas versos bien medidos tienen once sílabas solamente. Esta nota, que trata en menudencias enfadosas, como lo son las cosas que tocan á la mecánica de los versos, se hace necesaria, queriendo, como queremos, conservar intactas las notas del Señor Depping.

A. G.

48.

Otros lamentos de Bernardo cuando celebraba las obsequias de su difunto padre.

Las obsequias funerales me son valiosas; ¿Quién os pudo privar de ella
 Sobre el ya defunto cuerpo os. Ya á mí la dejó en el pecho,
 Celebra del padre suyo. Pues para ver tanta pena
 Bernardo con ojos tiernos. Tan solamente la siento?
 Hiló á hilo van bajando. Ya lloro vuestra prisión,
 Las lágrimas hasta el centro. Ya la libertad cóndeno;
 Que da temor el mirallo. Que en prendas dejó la vida
 Y pone temor el vello. Por gloria de mis deseos
 „O padre amado, le dice, Si ya se vieron cumplidos,
 ? Como es posible que tengo. Porque con tanto tormento
 Alma que os dé, y no la doy. Que diera por no gozallo
 Si es deuda de un hijo bueno? La duda de merecellos?

„Prision de tan largos años,
Libertad con tal exceso,
¿Como no la teme un rey,

Si está amenazando un reino?

„Mas no es posible que tenga

Libre de temor el pecho

Quien dá ocasion á Bernardo

Que llore su padre muerto.

„Pero en efecto es dolor

Cualquiera golpe en el cuerpo;

Que en cualquiera parte tiene

El alma su sentimiento.

„No sé que lágrimas vierta

En tanto desasosiego,

49.

Desterrado Bernardo, vase á Granada á unas justas. Quiere

gustar con el famoso y valiente Muza; pero dándose á conocer

uno á otro caballero, se abrazan y prometen ser amigos.

Desterró el rey Alfonso

Á su sobrino Bernardo

Por poder cumplir la manda

Que habia hecho á Carlo Magno.

Y porque, si está en el reino,

Habian de seguir su bando

Aquellos que mas podian

Y mas antiguos hidalgos.

Sale á cumplir su destierro

Solo con un hijodalgo,

Y antes del Carpio salir

Le dió una carta á un criado,

Diciendo: „Dáselo al rey

Y dile que es de Bernardo,

Y que no pienso volver,

Hasta que me haya probado

Padre, que á vos den la vida,

Ó á mí la acaben presto.

„Ó estoy mas muerto que vivo,

Ó de quien soy no me acuerdo,

Ó huye de mí la sangre

Que por vos me ha honrado un

tiempo.

„¡O casto rey Don Alfonso,

Como publica este hecho

Que no conoces de padre

El dulce nombre que pierdo!

No pudo pasar de aquí;

Que se le puso en el pecho

Un lazo estrecho de amor

Y de padre un lazo estrecho.

„Con aquel fuerte Frances

Á quien él llama Orlando,

Al cual no le ha de valer

Traer el yelmo encantado.

„Que le quitó á Cerbino,

Hallándole desarmado,

Y le dió la muerte cruda,

Diciendo le venció en campo.

Y por no pasar los puertos,

Hasta que fuese verano,

Caminó hácia Granada,

Tambien porque han pregonado

Que hay unas reales justas,

Donde el premio será dado

Al que mejor lo hiciere,

Sea Moro, ó sea Cristiano;

Y por estar allí Muza,
De quien ha sido informado
Que tiene la mejor lanza
Que hay en el pagano bando,
Y el que ha puestó en mas aprieto
Á todo el bando cristiano.

Al fin allegó á Granada
Aquel Leones honrado,
Dondé vió que iba á la plaza
Muza el fuerte enamorado.

Por las callas donde iba
Va estos papeles echando:
Celos son los que me matan;
Que amor, no estaba en su mano.

Y así entró en la plaza Muza,
Y todos en él mirando,
No hay nadie que le conozca,
Como viene disfrazado.

Bernardo con gran deseo,
Por saber deste pagano
Quien es, ó como se llama,
Lo preguntó á un su criado.

El Moro, sin curar dél,
Pasó adelante de largo,
Y allegándose á Muza,
Le dijo: „Aquel Cristiano
Me ha preguntado quien eres,
Y yo lo he disimulado.“

Á Bernardo llegó Muza,
Y muy pasito hablando,

Le dijo: „¿ Quien eres tú?
Que por mí vas preguntando?

„Dime, si gustas, tu nombre,
Y diréte el mio de grado,
Y si batalla quisieres,
Salgamos los dos al campo.“

Bernardo, que vió del Moro
Aquel pecho tan gallardo,
Le dijo: „Bernardo soy,
Y el que nunca ha recusado
Batalla con ningun hombre
Que ocasión me hubiese dado.“

Muza le abraza y le dice,
Casi de placer llorando:
„Has de saber que yo soy
El que mas ha procurado
De tenerte por amigo,
Aunque en las leyes contrarios“

„Y pues el cielo lo quiere,
Abrázame, amigo caro,
Y de mí quiero te sirvas
Como del menor criado.“

„Y si desto en algun tiempo
Me hallares en nada fulto,
Quiero que el cielo me falte
Y cuanto Dios ha criado.“

Así se volvieron juntos,
Grande amistad profesando,
Para que Bernardo tenga
Lo que le es necesario.

El viaje de Bernardo á Granada y el cariñoso recibimiento del héroe cristiano por el valeroso Muza son al parecer una fábula. Los nobles pensamientos caballerescos supuestos en este romance todavía no eran conocidos en el tiempo en que vivió Bernardo. Por otra parte á principios del siglo X. todavía había demasiado odio entre Moros y Cristianos, para que pudiese un héroe español pensar en

buscar asilo entre los Musulmanes. Sin embargo la supuesta hospitalidad de Muza es propia de los usos y costumbres del Oriente. **D.**

No es mas fabuloso el viage de Bernardo del Carpio á Granada que lo son sus demas hechos, segun los cantan los romances. Haya habido ó no un Bernardo; ni su carácter, ni sus hazañas pudieron ser conformes á cosa alguna de todo cuanto la tradicion y la poesia vulgar le atribuye. En la nota á que se hace aqui referencia ya se hace cargo el Señor Depping, de que en tiempo de Don Alfonso el Casto la caballeria con sus costumbres é ideas por ella engendradas ó á ella anejas no éra todavía conocida, ni habia sido imaginada. Aun en tiempo del Cid no habia caballeros como los que vieron los siglos XII., XIII., XIV., y aun XV. Rui Diaz de Bivar pintado en el poema antiguo encomiador de sus hazañas, si bien parece un personage de gran virtud y valor, se asemeja poco al Cid del Romancero y de las comedias; ente ideal creado por la fantasia de los poetas en dias posteriores. Pero no se acierta, porque el Señor Depping supone que en el siglo IX. el odio entre Moros y Cristianos fuese tal, que no consintiese á los unos irse á amparar de los otros en sus desgracias y peligros. El trato y aun los enlaces entre las dos naciones diversas y enemigas que se tenian repartido el dominio de España empezó muy poco despues de haberse efectuado la invasion sarracena. Sabido es que en el siglo décimo Alfonso despoicido del trono por su hermano Don Sancho fue á buscar amparo, y le encontró en el rey moro de Toledo, con quien contrajo amistad, la cual duró tanto cuanto la vida del monarca mahometano. **A. G.**

NTRA DE ANDALUCIA

50.

*Pintase á Bernardo con su galana armadura y vistosos arcos
preparado á correr cañas y toros.*

De aljófar grande y cuajado
Sobre tela de oro y seda,
Entre rubies y esmeraldas
Hechas ahorradas targetas.

Los campos de la labor,
Que los relsoltones cierran,
Son pequeños corazones,
Cada uno con tres saetas.

Unas llevan camafeos,
Otras llevan preciosas piedras;
Otras llevan escorpiones
De á seis y siete cabezas.

Los frisos de cada parte
Dos enlazadas cadenas
Hechas de oro de martillo
Que toda la laborean.

De unos dorados cabellos,
 Que las tinieblas destierran,
 Hechos de varios labores,
 Unas muy curiosas trenzas.
 Cabellos, labor y lazos
 Esmaltan catorce letras,
 Que dan bien claro á entender
 Que dicen: *la dura ausencia.*
 Sobre una marlota azul
 Todo esto Bernardo lleva,
 Y el campo de la marlota
 Lleno de nubes y estrellas.
 Que al rededor de un topacio
 Engastado en oro y perlas.

Ocho puntas de diamantes
 Lleva cada una dellas.
 Las nubes eran de plata
 Con espantosas cometas;
 Y por encima el tocado
 Una media luna lleva;
 Por ser cosa mas movable
 Que ciñe el cielo y esfera,
 Y motejar á Daraja
 Ser movable en lo que muestra.
 No por Bernardo el galan,
 Mas de Muza por quien entra
 Á correr cañas y toros
 Y solenizar la fiesta.

Con este romance termina la serie de los relativos á las aventuras de Bernardo del Carpio, gran parte de los cuales bien deberian ser colocados entre los romances caballerescos, ó novelescos, segun lo que se alejan de la historia. Bien se ve que los poetas castellanos hacian esfuerzos para enlazar los hechos de su héroe favorito con el cabo de las poesías destinadas á cantar á los héroes Carlovngianos.

Varios romances que serian parte de la serie que acaba de leerse se han perdido, quedando de uno de ellos solo la primer cuarteta que es como sigue:

Para tomar de su tío
 El rey Alfonso venganza,
 Sale corriendo Bernardo
 Por las riberas de Arlanza.

Sobre esta cuarteta sola hay hecha una glosa de tiempos posteriores.

Tambien hay cinco romances de la Historia de Bernardo del Carpio compuestos por el Licenciado Pedro Gonzalez (Barcelona, 1677, 8 ppas en 4., los cuales [¡cosa rara!] fueron vistos y enmendados por el Padre Juan Bergre de la compañía de Jesus, como el titulo en el frontispicio de la obra declara. No carecen enteramente de mérito estos romances, en uno de los cuales está descrita con brio la lid entre Españoles y Franceses:

Todos con valor pelean,
 No se conoce ventaja.
 Si el uno al altro retira,
 Su daño en breve restaura.

Bien como cuando en los campos

Dos contrarios vientos andan,

Á quien las enhiestas mieses

Siguen con cabezas varias,

Que, en aflojando algun tanto,

El uno al otro se abajan:

Asi el valeroso Ibero

Y el valiente Gato andaban, etc.

„En otro romance“ Bernardo se viste una coraza de su padre para salir á la lid:

Cesó Bernardo con esto,

Y del viejo arnes armado,

Hizo que con gran presteza

Le trujesen un caballo

Bien trabado de buen hierro,

De color castaño y claro,

Caparazon negro, y negro

De la lanza el hierro largo,

Negro el campo de la adarga,

Y en medio de él estampado:

Un latiente corazon

Puesto en un puño cerrado,

Por toda parte oprimido,

Roja sangre distilando,

Y un lebrero que decia:

„Romper tengo de apretado.“

Salta en el bello Andaluz,

Un hasta gruesa vibrando,

Diciendo: „Nadie me siga“

„Que no sea hijodalgo,“

„Y que no sepa de sí“

„Á lo que viene obligado.“

Juntó con estas razones

Trescientos hombres Bernardo,

Gente armada y apuesta,

Bien armados sus caballos,

Con quien al nacer del sol

Bernardo salió del Carpio.

Tampoco ha dejado el teatro español de hacerse dueño de esto asunto dramático cantado por los compositores de romances. Lope de Llano escribió la Comedia de „Bernardo del Carpio en Francia.“ Alvaro, cubillo de Aragen, fue autor de otra, titulada „El conde de

Saldaña, " y Lope de Vega dió al teatro la que lleva por título
 „Las mocedades de Bernardo del Carpio.“ **D.**

51.

*Estando en consejo Ramiro, rey de Leon, entra una doncella y
 le moteja y baldona por consentir en pagar el feudo de cien don-
 cellas á los Moros. Corrido el rey, sale á batalla, y ayudán-
 dole Santiago, vence.*

En consulta estaba un dia
 Con sus grandes y consejo
 El noble rey Don Ramiro,
 Varias cosas discurriendo,

„Que quien da á los que lo son
 Las doncellas ciento á ciento,
 Si ya no es Moro con ellas,
 Las soborna para serlo.

Cuando sin pedir licencia
 Se entró por la sala adentro
 Una gallarda doncella
 De amable y hermoso gesto,

„Si por darle muerte oculta
 Vas desangrando tu reino,
 Por harto mejor tuviera
 De una vez pegarle fuego.

Vestida toda de blanco,
 Á quien el rubio cabello
 Bordaba de oro los hombros
 Á causa de venir suelto.

„O si no, en tributo y parias
 Dieras hombres á lo menos;
 Que era dalles enemigos
 De quien vivieran con miedo.

Ponen los ojos en ella,
 Y poniéndolos en ellos,
 Ella comenzó á hablar,
 Y ellos á darle silencio.

„Pero si les das doncellas,
 Allá en dejando de serlo,
 Nacerán de cada una
 Cinco o seis contrarios nuestros.

„Perdóname (dice), rey,
 Si tu consejo atropello,
 Aunque, si te le dan malo,
 Antes soy digna de premio.

„Mas bien acordado está;
 Que tus hombres se están quedos,
 Porque puedan engendrar
 Hijas que paguen en feudo.

„No sé si de rey cristiano
 Te dé nombre: porque entiendo
 Que con fingida apariencia
 Debes ser Moro encubierto.

„Que solo para engendrallas
 Deben de tener sugeto
 De hombres; que en lo demas
 Yo por mugeres los tengo.